

# **FREIRE Y KUSCH. ALGUNAS COORDENADAS PARA PENSAR LA TAREA DE EDUCAR EN Y CON MOVIMIENTOS SOCIALES (Y MÁS ALLA)**

Antonella Álvarez

IICE / FILO UBA [antoantoantoantoanto@gmail.com](mailto:antoantoantoantoanto@gmail.com)

## **RESUMEN**

El presente trabajo abordará algunos aportes que el pensamiento de Rodolfo Kusch realiza para la tarea de educar en y con movimientos sociales (y más allá de ellos) desde una mirada anticolonial. El vasto pensamiento del antropólogo, las críticas que le realiza a Paulo Freire, sumado a la propia experiencia en espacios de educación popular se conjugan en esta presentación para hacer una recuperación teórica de categorías que abren nuevas discusiones en el campo de la educación. Vamos a trabajar en torno a las categorías de *geocultura, estar siendo, cultura, formas de conocer desde los sentidos además de la racionalidad* en diálogo con una perspectiva de educación popular, desde una mirada interseccional.

Recuperar como central el pensamiento andino-indígena, romper con la cultura del silencio, criticar el eurocentrismo, la idea de progreso y a la razón misma, proponer la noción de suelo, no como lo físico donde nos asentamos sino como aquello que moldea el pensamiento, son aspectos de la obra de Kusch que nos alumbran puntos de comunicabilidad con el ideario de la educación popular y del propio Freire. Por otro lado, el interés de los ambos pensadores por sistematizar y difundir su producción, como por reflexionar con el sujeto a partir del que elaboran sus propuestas, son aspectos coincidentes en el derrotero de los dos autores.

También nos interesa repasar algunas de las diferencias entre ambos, para navegar las posibilidades de complementariedad más que de desencuentro. Los matices se relacionan, creemos, con los contextos y los para qué de los aportes. Si Freire, con la dialéctica que caracteriza su pensamiento, se centra en darnos pistas para construir una educación que

tenga como prioridad y como sujeto protagónico de ella al pueblo oprimido en camino a la liberación, Kusch nos comparte una cosmovisión de mundo antagónica a la nuestra, la cultura del *estar*, de la *contemplación*, y nos invita a reflexionar a partir de allí. La tensión *cambio-permanencia* aparece entre el pensamiento de ambos, y las dos apuestas son, aunque pueda resultar paradójico, revolucionarias en sus tiempos.

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN POPULAR; PAULO FREIRE; DESCOLONIZACIÓN

### *Freire y Kusch: un diálogo inédito y viable*

Elegimos leer a Paulo Freire en conversación con Rodolfo Kusch, porque a partir de revisar el cuestionamiento que el antropólogo argentino formula al pensamiento de Freire, encontramos que las propuestas e ideas de ambos tienen puntos en común. Hace tiempo que Freire trascendió para nosotras lo específicamente educativo y se volvió faro al momento de construir un proyecto de vida digna e integral. Repasar, analizar y compartir las críticas a nuestras referencias, no para impugnarlas, pero sí para no caer en un ejercicio anacrónico ni aplicacionista, es una tarea compleja aunque enormemente formativa, de la que surgen, más que acabadas respuestas como recetas, preguntas que invitan a seguir andando.

Rodolfo Kusch nació un 25 de junio de 1922 en Buenos Aires. Poco tiempo antes había llegado al mundo Paulo Freire, un 19 de septiembre de 1921, en Recife, cuarta ciudad más poblada de Brasil. Con una diferencia de apenas pocos meses, ambos resultan contemporáneos de una época histórica signada por profundas transformaciones y crisis de los paradigmas teóricos y filosóficos predominantes hasta ese entonces. Sus búsquedas y cuestionamientos caminan por senderos paralelos que a primera vista parecerían no cruzarse. Sin embargo, en este texto nos interesa poner en diálogo el pensamiento/acción de los dos, recuperando las críticas que Kusch le formuló a un momento particular y transitorio del pensamiento freireano, pero para ir más allá de ellas y transitar los puentes que -creemos- los ponen en diálogo.

Gunter Rodolfo Kusch nació en Buenos Aires porque sus padres, de origen alemán, decidieron emigrar hacia América del Sur luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Cursó sus estudios en la ciudad de Buenos Aires. Pasó por la Facultad de Ingeniería, donde no duró mucho tiempo, y luego comenzó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la que en 1948 se recibió de Profesor de Filosofía. Integró la dirección de Psicología Educativa y Orientación Profesional del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires. En el año 1976, la dictadura le quitó los cargos en la Universidad Nacional de Salta, y se mudó a la Quebrada de Humahuaca, murió en Maimará en 1979.

Gran parte de su obra la dedicó a la crítica de un pensamiento occidental y colonial -que absolutiza el ser- y a la interpretación del pensamiento popular para la formulación de una antropología filosófica propiamente latinoamericana, que posiciona en el centro el saber del pueblo y el *suelo* como deformador del pretendido pensamiento universal, dando lugar a una *universalidad paradójicamente propia* y a una nueva relación entre el ser y el estar, propiamente andina, que da lugar al “estar-siendo”, como característica humana fundamental (Kusch, 1978). En *Esbozo de una antropología filosófica americana*, publicando en 1978, Kusch afirma que el esbozo que presenta se nutre del *silencio lleno del discurso popular*, ya que

es una antropología basada en la ausencia de saber de lo que es el hombre, o, mejor dicho, se ubica al margen de la preocupación de una definición de hombre: en todo caso toma en cuenta la penosa operación con el que pueblo de América afirma su humanidad (Kusch, 1978: 246)

Recuperar como central el pensamiento andino-indígena, romper con la cultura del silencio, criticar el eurocentrismo, la idea de progreso y a la razón misma, proponer la noción de suelo, no como lo físico donde nos asentamos sino como aquello que moldea el pensamiento, son aspectos de la obra de Kusch que nos alumbran puntos de comunicabilidad con el ideario de Freire. Por otro lado, el interés de los dos por sistematizar y difundir su producción, como por reflexionar con el sujeto a partir del que elaboran sus propuestas, son aspectos coincidentes en los dos autores.

También nos interesa repasar algunas de las diferencias entre ambos, para navegar las posibilidades de complementariedad más que de desencuentro, porque para el propio Freire, la contradicción, lejos de ser algo puramente negativo, es un pivote fundamental no sólo del pensar crítico, sino también de la propia realidad en movimiento. Los matices se relacionan, creemos, con los contextos y los para qué de los aportes. Si Freire, con la dialéctica que caracteriza su pensamiento, se centra en darnos pistas para construir una educación que tenga como prioridad y como sujeto protagónico de ella al pueblo oprimido en camino a la liberación, Kusch nos comparte una cosmovisión de mundo antagónica a la nuestra, la cultura del estar, de la contemplación, y nos invita a reflexionar a partir de allí. La tensión cambio-permanencia aparece entre el pensamiento de ambos, y las dos apuestas son, aunque pueda resultar paradójico, revolucionarias.

### *I. Geocultura del pensamiento y la cabeza piensa donde los pies pisan*

Las obras tanto de Freire como de Kusch se desplegaron en un contexto mundial en el que prima la idea de *desarrollo* basado en la ampliación del acceso a la educación, no como derecho humano sino en tanto vector fundamental de un proceso de “modernización”, que pretende fungir de receta para salir del *subdesarrollo*. Una época en donde el progreso aparece como el resultado lineal e inevitable de una política basada en la educación y la ciencia. Los dos se inscriben en esos debates de época y a su vez son producto de ellos.

En relación al lugar que empieza a ocupar la educación en general y la de adultxs en particular, en los años ‘60 “dejó de pensarse como una acción compensatoria y ocasional para abarcar todas las posibilidades organizadas de educación a cualquier nivel y a pasar a ser una parte de las políticas educativas” (Rodríguez, 2009). En estos tiempos, y muy emparentada a las teorías del capital humano, cobra fuerza la idea de la educación como salida de progreso individual y, por sumatoria, como aporte al desarrollo económico, político y social de la región. En contraposición con esta visión, surge la propuesta de Freire de una educación popular “donde las posibilidades del desarrollo se ligaran más que a un ascenso personal, a la posibilidad de la acción política ligada al proceso de

concientización y a la praxis de liberación” (Rodríguez, 2009). Para Freire, la educación se vincula con la praxis, la reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. En su propuesta, nunca concebida como conjunto de herramientas sino en tanto apuesta político-pedagógica, Freire está al comienzo fuertemente atravesado por la idea del desarrollismo, y cree en la necesidad de la educación para profundizar la democracia. Es precisamente este el momento que Kusch criticará luego. Como advierte Lidia Rodríguez, “la perspectiva latinoamericana que Freire expresa en el campo de la pedagogía fue también heredera del optimismo decimonónico. ‘Progreso’ se transformó en ‘desarrollo’ y se cargó todo el optimismo positivista respecto a un avance inexorable” (Rodríguez, 2015 p. 77).

Con el paso del tiempo, el propio Freire fue construyendo su propuesta político-pedagógica, que pondrá en el centro la relación entre educación y política, a los oprimidos como sujetos con capacidad auto-emancipatoria, abogando por ejercitar una pedagogía de la memoria histórica que rompa con el colonialismo y la cultura del silencio; una pedagogía que evite que el sueño de los oprimidos sea emular a los opresores, ejercitada en estrecho vínculo con la naturaleza y con la realidad cotidiana de quienes se educan. Una propuesta de educación integral, para transformar la realidad, no en un sentido desarrollista, más bien en uno liberador.

Freire y Kusch, de modos diferentes, cuestionaron esa idea de desarrollo y subdesarrollo, de colonialismo y rechazo de lo nuestro. Los dos pregonaron la necesidad de crear un pensamiento propio, aunque jamás en una clave ensimismada. Ninguno concebía que se “baja” al pueblo, más bien, *subían* o ascendían al pueblo cada vez, tal como solía afirmar Camilo Torres. Aprendían, sistematizaban y tal vez -más orgánicamente Freire que Kusch- lo practicaban e irradiaban como modo de construir un mundo sin explotación ni dominio, en un contexto fuertemente opresivo, sobre todo para lxs campesinxs e indígenas.

En *Esbozo de una antropología filosófica americana*, una de sus últimas obras, Kusch introduce la noción de *geocultura*:

A nivel metodológico cabe considerar entonces desde un punto de vista geocultural que existen unidades estructurales que apelmazan lo geográfico y lo cultural constituyendo una

totalidad difícil de penetrar, a no ser que la misma unidad proporcione los medios para hacerlo (Kusch, 1978 p.254).

A lo largo del primer capítulo de este libro, problematiza, a partir de esta intersección entre lo geográfico y lo cultural, la incidencia del *suelo* como fundamento en el pensamiento, para preguntarse si todo pensamiento sufre la *gravidez del suelo*, concluyendo que no existe pensamiento universal, sino moldeado, deformado por esa gravidez. “De ahí la importancia de la geocultura. Esta supone filosóficamente lo fundante, por una parte, y lo deformante y corrupto, por otra, respecto a cualquier pretensión de universalidad” (Kusch, 1978 p.258).

La idea del fundamento en la filosofía es, en realidad, un derivado del concepto de suelo, en el sentido de no caer más, de estar parado en el suelo, de estar, como *stare* o estar de pie. Y este estar parado es un estar dispuesto ante la circunstancia a fin de poder instalar la existencia (...) *Es el pensamiento pegado al suelo, pero donde se advierte el hilo de lo esencial, entreverado con la circunstancia del estar mismo* (Kusch, 1978 p.259; cursivas nuestras).

Esta perspectiva articula lo esencial y lo circunstancial, lo determinado y lo indeterminado de la existencia, que, atendiendo a esta gravidez del suelo, no puede *estar* ni *ser*, sino que está siendo.

Rescatamos esta perspectiva *geocultural* que propone Kusch y destacamos algunos aspectos que entran en diálogo con la concepción que Freire tiene de la *cultura* y del *mundo*: la centralidad del mundo *en el que* habitamos y *con el que* habitamos en la constitución de lo propiamente humano; la crítica a una idea universal de lo humano; el suelo, en el caso de Kusch como molde simbólico en el que se instala la vida humana, para pensar en/a partir de una filosofía propiamente indoamericana y, en el caso de Freire, como la situación existencial en la que se inscribe lo humano, arraigado; la práctica, entonces, como lo distintivo de nuestro ser “que solo puede connotarse como práctica, como operar incesante –estar siendo– entre lo indeterminado y lo determinado” (Kusch, 1978 p.249).

La enunciación del *estar-siendo* hace un movimiento que le da cierto dinamismo a la conjunción, que no opera si enunciamos cada uno de los términos por separado: estar y ser. En el estar siendo se juega algo de lo indeterminado que hace a lo humano mismo. En palabras del propio Kusch:

la fórmula estar-siendo implica la paradoja de lo humano mismo, donde el obrar apunta al *es*, pero dentro de lo que ya está dado en lo impensable de lo que *está*. De ahí lo

gerdundivo del es. Lo dinámico de la esencialidad de lo humano se debe entonces a la paradoja misma, que adopta muchos modos de ser, pero que en el fondo es siempre lo mismo, o sea un Que fundamental que no se logra determinar pero que presiona (Kusch, 1978 p.410)

Esta idea del suelo como fundamento de lo humano nos resuena con la premisa freireana de que *la cabeza piensa donde los pies pisan*, aun teniendo en cuenta la advertencia que el mismo Kusch hace en Esbozo: “Afirmar que la geografía condiciona el pensamiento sería muy superficial. Pero enunciemos siquiera a nivel hipotético que algo más profundo ocurre, y que no lo conocemos y que caracterizamos el problema con el término *suelo*” (Kusch, 1978 p.257; cursivas en el original).

Encontramos en Freire varios pasajes donde se refiere al *estar siendo* en clave similar a la concepción kuschiana. En *Pedagogía de la Indignación*, obra que estaba escribiendo cuando murió en 1997 -y que Kusch obviamente no llegó a leer-, plantea que

la educación tiene sentido porque el mundo no es necesariamente esto o aquello, porque los seres humanos somos *proyectos* y al mismo tiempo podemos tener proyectos para el mundo. (...) La educación tiene sentido porque, para ser, las mujeres y los hombres necesitan *estar siendo*. Si las mujeres y los hombres simplemente fueran, no habría por qué hablar de educación (Freire, 2012 p.44; cursivas del original).

Por su parte, en *Por una pedagogía de la pregunta*, uno de sus más sugerentes libros “hablados”, se refiere a que la cultura no es, sino que *está siendo* y a que las expresiones culturales no son mejores ni peores, sino que son simplemente *distintas* (Freire y Faundez, 2013). Incluso en un temprano texto redactado durante sus primeros años de exilio en Chile, titulado sugestivamente *Cambio*, expresa que “el mundo humano sólo *es* porque *está siendo*; y sólo *está siendo* en la medida en que se dialectizan el cambio y lo estático” (Freire, 1979 p.44; cursivas en el original). Todas las expresiones referidas a la idea de *estar-siendo*, se relacionan desde el pensamiento de Freire con la posibilidad de transformar el mundo. Transformación que fue entendida por Kusch como propuesta de mutación de códigos culturales, del ethos cultural, y desde esa óptica fue criticada por él.

La categoría de *mundo* es uno de los grandes temas generadores de la obra de Freire, que se encuentra en diálogo y tensión con el *estar siendo* y la apuesta *geocultural* kuschiana. Si para Kusch lo humano desde una indagación indoamericana debe pensarse a partir de una

visión geocultural, Freire propone que cada uno de nosotros es un ser *en el mundo, con el mundo y con otros*. Al tiempo que nos constituimos como seres, transformamos el mundo y el mundo nos transforma. A partir de esta centralidad del mundo en el proceso de alfabetización, y de cualquier proceso de educación, Freire propone un proceso situado, anclado históricamente en la realidad de quienes se alfabetizan/educan. Insiste en descartar los procesos mecánicos, destacando el carácter concreto y contextualizado de toda práctica educativa, de toda acción, ya que el ser humano en situación “llena de cultura los espacios geográficos e históricos” (Freire, 1979 p.25). Por lo tanto, *situado*. También podríamos decir *geocultural*.

En el apartado “Educación vs masificación” de su libro *Educación como Práctica de la Libertad*, Freire realiza la recuperación de un pensamiento nacional, en un sentido anticolonial. Se expresa la necesidad y propuesta de pensar al Brasil desde un punto de vista brasileño, identificándose con aquel Brasil popular de “quienes resisten a los poderes del desarraigo”, lo que llevaría a generar un *pensamiento creador propio*, algo que puede leerse como reminiscencias de Rodríguez y también de Kusch en la propuesta freireana.

En este sentido, si bien no podemos profundizarlo, cabe agregar que en ninguno de los dos casos se pretende reducir las formas de saber y de conocer la realidad a la pura racionalidad. En Kusch por ejemplo, una manera privilegiada de adentrarnos en la América Profunda es a través del olfato el cual nos vincula a procesos y ciclos donde la memoria popular y la experiencia colectiva de los pueblos nos remite a lo hediondo, que Kusch opone a la pulcritud propia de las grandes ciudades: “y es que el hedor de América es una antigua ira desatada en la piedra, en los valles, en los torrentes y en el cielo con sus relámpagos y sus truenos. Es como el mundo que nos rodea y del cual nos hemos separado pulcramente” (Kusch, 2013 p.36). En sintonía Freire sugiere que es necesario “unir el *sentimiento* con la *comprensión* del mundo. A la lectura crítica de la realidad hay que añadirle la sensibilidad de lo real” (Freire, 2013 p.61).

## *II. Las críticas (y el reconocimiento) de Kusch a Freire*



La polémica -o, en sentido estricto, el cuestionamiento de uno de ellos al otro- más difundida remite a las críticas que Kusch le formula a Freire en su texto “Geocultura y desarrollismo”, que hace parte de su libro *Geocultura del Hombre Americano*, publicado en 1976. Existen, en la casa donde Kusch se instaló después de 1976 (hoy convertida en biblioteca en Maimará, Jujuy), copias de algunas cartas en las que puede rastrearse algo más que la crítica ampliamente difundida, de la que retomamos algunos aspectos más abajo.

Javier Rio, en una investigación incluida en el libro *Rodolfo Kusch. Esbozos filosóficos situados*, recupera y transcribe varias cartas escritas por Kusch en 1970 y de las que él guardó copias, las cuales hoy hacen parte del acervo de la biblioteca. De esas cartas, que no figuran en las *Obras Completas*, se reconstruye que desde 1969 Kusch se vinculó por un corto tiempo con el INDECIP, organismo que tenía como objetivo implementar una “educación popular para el desarrollo” en Bolivia. A partir de esa participación, Kusch recibió por parte del director del Instituto algunos libros, entre ellos dos tomos de *América Latina y Desarrollo Social*, publicado por DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina - Chile) en 1965 y dos libros de Freire *La alfabetización y la conciencia* y *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. De estas lecturas cruzadas, mientras Kusch critica con fuerza la perspectiva de DESAL por desanclada de la realidad, reconoce la propuesta de Freire y la diferencia de la de este Centro. Así, en una carta que le manda al director del INDICEP, padre Santiago Gelinas, llega a expresar: “Le aseguro que mi desaliento iba en forma creciente hasta que llegué al trabajo de Paulo Freire. Ahí respiré” (Kusch, 1970: folio 68 citado en Rio, 2021 p.176).

En varios pasajes de esta carta se dedica a criticar el burocratismo de DESAL y recuperar el vínculo con la realidad que Freire encarna. En efecto, en una segunda carta que escribió el 4 de abril de 1970, informa:

Recibí los dos libros de Freire. Son realmente importantes. Me parecen, como ya dije en mi carta anterior, superiores a los trabajos de DESAL. Están hechos por un cerebro filosófico, mientras los de DESAL son cerebros inquisitoriales (...) Creo que Freire brinda una terminología muy fecunda para los trabajos de investigación, ya que está, mucho más que DESAL, en la problemática moderna. (...) Además tiene una inteligencia profundamente humana. La subordina evidentemente a una salvación del objeto que estudia. Es una virtud de los grandes autores, estos aman el motivo de su ciencia, y no cumplen como en el caso

de DESAL burocráticamente con la ciencia (Kusch, 1970: folio 175 citado en Rio, 2021 p.179)

Todos esos pasajes de cartas, escritos en 1970 por Kusch, nos hablan de un puente de comunicación antes que de antagonismo, una cierta “afinidad electiva” y cercanía de un pensamiento crítico con igual vocación filosófica. Comunicación que no quita ni reniega de ciertos señalamientos, pero es relevante saber que existió un reconocimiento de quien critica a quien es criticado. En este sentido, creemos que es necesario ubicar la formulación que Kusch hace en su tiempo histórico, y señalar que, tal como su propuesta, el pensamiento de Freire es dialéctico y provisional, está atravesado por reformulaciones permanentes y se encuentra estrechamente vinculado al contexto.

*¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, es publicado en 1969, desde el exilio que transitaba en Chile, en una coyuntura donde la Reforma Agraria se encuentra a la orden del día. Freire lo escribe para problematizar justamente aquello que se denomina “extensión agrícola”, generada en el contexto de la Revolución Verde de los años ‘50. En el texto analiza el quehacer de ingenieros/as, agrónomos/as y técnicos/as Agrícolas en los procesos de cambio agrario y de la economía campesina. Propone una problematización del concepto de “extensión” y su reemplazo por el de “comunicación”, en *un diálogo de saberes* entre los técnicos y el campesinado:

el concepto de extensión no corresponde a un quehacer educativo liberador. Con esto, no queremos negar al agrónomo, que actúa en este sector, el derecho de ser un educador -educando, con los campesinos educandos-educadores. Por el contrario, precisamente, porque estamos convencidos de que este es su deber, de que esta es su tarea, tarea de educar y de educarse, no podemos aceptar que su trabajo sea rotulado con un concepto que lo niega (Freire, 2007 p.22).

Aunque estamos de acuerdo en un plano general con los planteos que Kusch hace en “Geocultura y desarrollismo”, sobre todo en lo que refiere a la crítica de la idea universal de ciencia y desarrollo, creemos sin embargo que discute y absolutiza aspectos que le cuestiona a Freire, como su concepción de naturaleza, que el mismo Freire revisó y reescribió más tarde. La vida, o más bien la muerte, hizo que Kusch partiera casi 20 años antes que Freire, imposibilitando un diálogo que imaginamos una y mil veces.

Existe en *Educación como práctica para la libertad* -para referirnos al texto con el que Kusch discute- una propuesta por crear un vínculo en clave de *diálogo de saberes* entre campesinos/as y agrónomos/as, y al mismo tiempo hay en *¿Extensión o comunicación?* una idea que propone un modo de concebir el mundo basada en la escisión del vínculo hombre-naturaleza, e incluso una invitación a ese campesinado a abandonar el *pensamiento mágico*, a poder pensar *más allá de*, y no *como parte de* la naturaleza, esto es, a alejarse de las situaciones y objetivar los problemas.

Si bien nos distanciamos de cierta romantización de la cosmovisión indígena en la que cae a veces, en este punto en particular acordamos con Kusch en la crítica que le realiza Freire, que se sintetiza en el señalamiento de que lxs campesinxs y nosotrxs, como parte de la sociedad occidental, resolvemos los problemas estructuralmente del mismo modo, sólo que diferimos en el contenido. Mientras nosotrxs vamos a un técnico, que nos da un insecticida para solucionar el ataque de una plaga, el campesino va al brujo que le da la fórmula de los tres palitos. En tal caso, la discusión que plantea Kusch se da entre la técnica y el modo de pensamiento rural. ¿Por qué tendría que aceptar el campesino el trueque de formas mágicas por otras científicas?, se pregunta Kusch, señalando que esta actitud de absolutizar soluciones científicas, implica una mutación de códigos que Freire no está teniendo en cuenta.

“¿Cómo hacer para que superen el pensamiento mágico, que es pre-científico?”, se interroga Freire luego de desarrollar la crítica al concepto de extensión. Esa pregunta sintetiza el eje con el que discute y polemiza Kusch. En una carta elaborada por Kusch, ya más crítico de Freire, advierte:

¿Cómo se va a reemplazar una mentalidad mágica por una crítica sin derrumbar todo el acervo cultural? Freire tiene conciencia de ello. Describe las instancias culturales, pero de una manera milagrosa termina por afirmar la importancia de la actitud crítica (Kusch, 1970: folio 176 en Rio, 2021 p.187)

La crítica puede sintetizarse en la oposición entre hombre y naturaleza, la relación desarrollo-educación-progreso y la relación desarrollo-transformación de la naturaleza, y cómo esto supone una imposición cultural, violenta por definición. Si bien nos parece particularmente potente la crítica que realiza Kusch a la

tríada *hombre-necesidad-naturaleza* como algo universal, para afirmar que en tal caso se trata de una relación situada, también resulta importante señalar que cuando Freire hace referencia al pensamiento o conciencia mágica, no lo desacredita desde un lugar de superioridad cultural, en clave de jerarquizar una cosmovisión sobre otra, sino en tanto modo de pensar que tiende a reafirmar la inevitabilidad y garantizar la inacción en un contexto de opresión. “Es propio de esta conciencia el fatalismo que lleva a cruzarse de brazos, a la imposibilidad de hacer algo frente al poder de los hechos consumados, bajo los cuales queda vencido el hombre”, advierte (Freire, 1969 p.102).

Las necesidades humanas dependen, dice Kusch, de un modo de entender y de estar en el mundo, y sólo cambiarán en la medida en que lo que se proponga sea un cambio de cosmovisión por parte de quienes, por ejemplo, rechazan los productos químicos. De ahí que sentencie:

las necesidades de un chipaya no pueden ser entendidas en forma aislada, sino dentro de la coherencia cultural del mismo. Asimismo, cabe pensar entonces que existe un tipo de necesidad propia del chipaya y otra propia de un integrante de la clase media ciudadana (Kusch, 2000 p.112).

Por lo tanto, la idea de la necesidad del hombre universal es propia del colonialismo y de la modernidad occidental, que Kusch critica de manera aguda en este y otros textos.

Como decíamos al comienzo, el pensamiento de Freire es dialéctico e inconcluso, y más adelante, cuando regresa del exilio a un Brasil donde existía una enorme tradición de lucha campesina y poco a poco se acerca la conmemoración de los 500 años de resistencia indígena, negra y popular, revisa varios de sus aportes a la par que redescubre la historia subterráneas de este crisol de luchas, que sintetiza más tarde en *Pedagogía de la esperanza* y en *Pedagogía de la indignación* -obra que estaba escribiendo cuando fallece el 2 de mayo de 1997, por lo que queda interrumpida. En ella, a propósito de un hecho en el que cinco adolescentes asesinan a un indio pataxó que dormía en una estación de micros en Brasilia, escribe con profundo dolor:

el hecho en sí de esta trágica transgresión de la ética nos advierte que debemos asumir con urgencia el deber de luchar por los principios éticos más fundamentales, como el respeto a la vida de los seres humanos, a la vida de otros animales, a la vida de los pájaros, a la vida

de los ríos y de los bosques. No creo en el amor entre mujeres y hombres, entre los seres humanos, si no somos capaces de amar el mundo. En este fin de siglo la ecología ha cobrado una importancia fundamental. Debe estar presente en cualquier práctica educativa de carácter radical, crítico y liberador (Freire, 2014 p.83).

Esta interesante cita da cuenta de un cambio del modo de concebir el vínculo humanidad-naturaleza, resituando a la defensa de la vida en todas sus formas como centro de gravedad de una ética colectiva. También Moacir Gadotti, uno de los colaboradores más estrechos de Freire, hace alusión a esta reescritura de su propia obra en una entrevista: él pensaba que a *Pedagogía del Oprimido* le faltaba un capítulo que nombró “Pedagogía de la tierra”, como la gran oprimida, estaba pensando y escribiendo precisamente eso cuando murió, confiesa Gadotti. Hay en esta revisión puntual, de las muchas que existen en su producción, un elemento fundamental que no podemos soslayar a la hora de leer la crítica que le formula Kusch.

Nos parece interesante, como ejercicio del que este texto es parte, visitar el contexto que condiciona la producción misma de estas reflexiones, así como la experiencia de los exilios y las luchas populares que Paulo Freire atravesó, y al calor de las cual sistematizó su pensamiento y su propuesta pedagógica a lo largo de su vida. En el final de *Geocultura y desarrollismo*, Kusch llama a creer menos en el desarrollo y más en el hombre que se esconde detrás del campesino, y estamos convencidas que si alguien creyó en los hombres y las mujeres detrás de lxs campesinxs, ese fue sin duda Freire.

### *Palabras finales para un diálogo inconcluso*

Este trabajo surgió de encontrarme con un autor que retomaba el pensamiento popular pero criticaba a Freire. Esa crítica llevó a profundizar las lecturas y las categorías propuestas por Kusch y, aunque pueda resultar paradójico, las categorías kuschianas nos resonaron, más de lo que hubiésemos imaginado, con muchas de las múltiples dimensiones que tiene la propuesta político pedagógica de Paulo Freire. La centralidad del pensamiento popular, la importancia del suelo como fundamento y del mundo como espacio *por el que, en el que y con el que* estamos siendo, la crítica al pensamiento colonial occidental, la invitación

permanente a pensar desde nuestros territorios son algunos de los aspectos que emergen del diálogo entre los dos.

Luego de revisar varias veces la crítica de Kusch, aunque la encontramos certera en general, creemos que discute con algo que él entiende que Freire propone, que en rigor no fue nunca lo que nosotrxs entendimos de su propuesta. Contamos con la ventaja de haber podido leer a Freire en sus revisiones posteriores. Tal vez, el aspecto con el que más coincidimos de lo planteado por Kusch, se vincula con cierta crítica a la seguridad de un cambio inevitable que se desprende de la concientización.

Toda práctica, como dicen los dos autores, es situada, y todo conocimiento deriva y a la vez constituye esa práctica. Freire piensa/siente/sistematiza desde el territorio concreto, como educador, pero no sólo como educador, como parte de un proceso de liberación integral, con un pensamiento moldeado al calor de las resistencias populares que es producto de la praxis y el andar colectivo. Kusch también indaga desde el territorio, para reflexionar, filosofar, recuperar el pensamiento popular/indígena/americano, como imperativo contra el colonialismo cultural, aunque por momentos cae en una cierta romantización de las culturas con las que se vincula. Freire nos va a decir -menos romántico en este plano- que el opresor no sería tan poderoso si no contara con aliados entre los propios oprimidos.

Entre las cartas de la biblioteca en Maimará, Kusch también guardaba una copia de un texto del jesuita padre Francisco Aguiló, del 24 de noviembre de 1973, donde discutía su caracterización de Freire:

Paulo Freire no conoce la cultura aymara (...) presenta un método que es aplicable únicamente en el caso en que hay ya de hecho etnocidio, masacre, aplastamiento de una cultura sobre la otra, o mejor, un fenómeno de alienación provocada por la explotación humana. Nunca la “concientización” es llamada “desarrollismo” si no es por el Prof Kusch. Se trata de una confusión absurda entre el Brasil explotador y desarrollista y el Brasil que se levanta contra la explotación del desarrollismo, del cual Paulo Freire es el exponente más claro (Aguiló, 1973: folio 25 citado en Rio, 2021 p.189)

Sin desestimar de plano los planteos de Kusch, intentamos aportar algunos elementos para poder pensar desde la integralidad de la propuesta de ambos autores, y las afinidades y núcleos comunes que creemos los comunican. Apenas un esbozo de un diálogo en parte real, en parte imaginario; acaso inédito, pero viable sin duda para estos tiempos

## Bibliografía

- Kusch, R. (1978). *Esbozo de una filosofía propiamente americana*. Buenos Aires: Castañeda.
- Kusch, R. (2000) “Geocultura y desarrollismo”, en *Geocultura del hombre americano*, en *Obras Completas, T III*, Fundación Ross: Buenos Aires
- Kusch, R. (2008). *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Kusch, R. (2013). “El Hedor de América” en Tasat, J. A. y Pérez, J. P. (coord). *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América Profunda de Rodolfo Kusch*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero y Ediciones del CCC.
- Kusch, R. (2015). *El pensamiento indígena y popular en América*. Córdoba: Tierra del Sur
- Freire, P. (1971). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1973) *¿Extensión o comunicación?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1979) *Educación y Cambio*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. y Faundez, A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rio, J. (2021). “Perspectivas de una pedagogía geoculturalmente situada”, en Zagari, A. (coord). *Rodolfo Kusch. Esbozos filosóficos situados*. Buenos Aires: Ciccus
- Rodríguez, L. (2009).: “Educación de adultos en la historia reciente de América Latina y el Caribe”, en *Revista EFORA*. Universidad de Salamanca.
- Rodríguez, L. (2015) *Paulo Freire. Una biografía intelectual*, Buenos Aires: Colihue.